BIBLIOGRAFÍA

- MARTÍNEZ JUSTICIA, María José: *La plaza pública como elemento urbanístico. Seis ejemplos en la ciudad de Granada*, Ed. Virtual, Granada, 1996, 234 pp., fotografías, planos y dibujos en b/n.
— *Antología de textos sobre restauración*, Universidad de Jaén, 1996, 239 págs.

Acorde con el espíritu de la *Carta de Venecia*, que amplía el concepto de monumento histórico, considerando como tal no sólo la creación arquitectónica aislada, sino también el ambiente urbano o paisajístico que constituya el testimonio de una civilización particular, de una evolución significativa o de un acontecimiento histórico, este estudio sobre las plazas de Granada es una llamada de atención sobre la necesidad de conservar nuestros ambientes urbanos, pero desde una postura crítica. Conservar y rehabilitar los barrios históricos como parte integrante del desarrollo urbano, plazas incluidas, es un imperativo que deberíamos imponernos como colectividad, para mantener las señas de identidad de las ciudades, con su carga estética, cultural e histórica; así como dignificar las condiciones de habitabilidad de los conjuntos históricos, no cayendo en el simple «fachadismo». Para despertar el interés sobre estos temas fundamentales, la autora estudia la evolución de las plazas granadinas como espacios urbanos y públicos, más allá de las simples transformaciones formales, con los significados históricos que encierran los usos que de ellas se hicieron a lo largo del tiempo (prácticas lúdicas, festivas, ceremoniales, oficiales), como espacios de encuentro. Este libro recoge parte de las investigaciones de María José Martínez Justicia sobre las plazas de Granada, que tuvieron su origen en su memoria de Licenciatura en la especialidad de Historia del Arte (1985).

Comienza el texto con un breve análisis histórico de la evolución de la plaza como espacio urbanístico en general, así como una historia de la morfología urbana de Granada, para centrarse después en el estudio de seis de las más significativas plazas de dicha ciudad. Partiendo de la cartografía histórica de la ciudad, la relación de las puertas de la ciudad y sus plazas, de la historia, la forma y los usos de esos ámbitos urbanos se enfoca el análisis exhaustivo de la significación de las plazas de la Bibarrambla, la Plaza Nueva, el Campo del Príncipe, la Plaza Larga, el Campillo y la Plaza de la Trinidad. Quizá se echa de menos una mayor aportación gráfica como apoyo al texto, pero el resultado es un libro interesante, serio y que podría servir como modelo de análisis para el estudio de estos ámbitos urbanos en otras ciudades españolas.

En cuanto al segundo título que reseñamos aquí, se trata de una antología sobre los más importantes textos legales y metodológicos sobre restauración arquitectónica, tanto de ámbito nacional (Italia) como continental (Europa) e internacional, desde 1931 a 1992. La selección de textos, su traducción y el estudio crítico de los mismos ha corrido a cargo de María José Martínez, quien realiza un certero análisis del enfoque, significado y recomendaciones de cada

uno de los documentos que se reproducen, precedido de una breve historia sobre la teoría de la restauración en el siglo XIX.

EVA J. RODRÍGUEZ ROMERO

PROLOVIČ, Jadranka: *Die Kirche des heiligen Andreās an der Treska. Geschichte, Architektur und Malerei einer palaiologenzeitlichen Stiftung des serbischen Prinzen Andreās*. Verlag der Österreichischen Akademie der Wissenschaften. Veröffentlichungen der Kommission für Byzantinistik. Band VII. Wien 1997. 297 págs., 144 fotografías.

Desde las primeras investigaciones científicas que en el siglo XIX revelaron la importancia de este centro para el conocimiento de la historia y la cultura los Balcanes y de la historia del arte bizantino con un sentido moderno, estudios que se llevaron a cabo por investigadores de diferentes países, no se había abordado con la profundidad que un monumento de su categoría exigía.

El presente volumen representa un amplio y documentado estudio de la arquitectura, la pintura y las inscripciones que se conservan en la iglesia de San Andrés. Estas últimas habían sido objeto de la atención de los historiadores por representar una fuente original sobre la familia real Mrnjavêvić y en especial sobre el príncipe Andreas fundador de la iglesia y sobre los frescos, pertenecientes a un taller del último cuarto del siglo XIV - primero del XV, documentada la autoría del pintor Jovan Zograf.

Tras dos breves capítulos dedicados a la arquitectura y a la epigrafía, el estudio se centra en la pintura serbia y aun más la personalidad del pintor, que ocupan un importante lugar en el arte bizantino. La principal aportación de J. Prolovič es el profundo estudio iconográfico que hace sobre los frescos. Dividiendo éstos en siete zonas que incluyen la cúpula, el programa del Padre Eterno del altar mayor, los ciclos festivos, el de la Pasión, las series de bustos de los ábsides y las de figuras enteras, se ofrece una completísima e interesante visión de la iconografía bizantina, que, acompañada por una abundante bibliografía de alto nivel científico, ayuda a esclarecer los puntos oscuros de la investigación sobre arte bizantino en zonas que en este siglo se ven peligrosamente afectadas por los avatares políticos y étnicos.

M.^a PAZ AGUILÓ

KUBACH, Hans Erich und KÖHLER-SCHOMMER, Isolde: *Romanische Hallenkirchen in Europa*. Philip von Zabern. Mainz, 1997, 174 págs., con 174 ilustraciones, 107 láminas, 26 mapas y 3 planos.

Las modernas aportaciones sobre la sistematización de los estudios de Historia del Arte tienen en esta obra un ejemplo atractivo. Mapas, gráficos y listados nos ofrecen una visión de conjunto y a la vez exhaustiva sobre un tipo de construcción determinado: las iglesias románicas con planta de salón en el Sur de Europa.

El estudio se ha articulado en dos zonas bien diferenciadas. La primera incluye las comprendidas entre el Loira y el Duero y la segunda las de Italia y zonas limítrofes. En cada una de ellas se clasifican en varios apartados similares, atendiendo a la diferenciación de las cubiertas: bóvedas de tres cañones iguales, con o sin fajones, con aristas, etc., al número y distribución de sus naves, tres o cinco, iguales o de distinta anchura y también a los soportes, bien

sean pilares redondos, cuadrados, etc., incluyendo en cada grupo alzados, plantas, mapas y gráficos. Un apartado lo constituyen las cubiertas planas o con techumbres de madera, añadiendo uno especial dedicado a las del Noroeste de la Península Ibérica. Utilísimo por su abundancia gráfica y excelentes fotografías en blanco y negro, en una cuidada y elegante edición, es, repito, una importante aportación para europeizar los estudios locales.

M.^a PAZ AGUILÓ

BETZ, Gabriela: *Die Bildnisse des Don Carlos - Los retratos de Don Carlos*. Verlag für Akademische Schriften, Frankfurt, 1997, 467 págs.

En el año del Centenario de Felipe II este libro bien hubiera merecido una traducción al español. Es el primer trabajo que desde hace mucho tiempo se concentra en la figura de Don Carlos. El fin de este estudio minucioso es desbrozar la maraña entre la realidad y leyenda, confrontando los retratos y documentos con los modernos conocimientos sobre el estado físico y psíquico del heredero de Felipe II. Entre histórico e histórico-artístico, con intercalados médico-psicológicos fundados, lleva un título que no abarca bien su contenido. Debería llamarse *Realidad y leyenda de Don Carlos, analizados a través de sus retratos*. En una primera parte, sobre *la biografía de Don Carlos*, reúne y corrige la autora las opiniones existentes sobre el Infante. En la segunda, sobre *los retratos de Don Carlos*, cataloga y analiza todos los retratos conocidos de Don Carlos, partiendo de los conocimientos expuestos en la primera. Este gran trabajo comprende:

A) *Los retratos del siglo XVI (pinturas, esculturas, grabados, incluyendo todas las réplicas y copias conocidas)*; B) *Los retratos póstumos*; C) *Retratos en escenas*. Aparte se catalogan *los retratos que por error se han identificado con Don Carlos*. En total se estudian unos 55 retratos. Los departamentos A y B llevan, respectivamente, un resumen de lo estudiado: A en p. 144; B en pp. 151-153 y 163.

Desde el punto de vista histórico-artístico, el trabajo amplía considerablemente la iconografía de los Habsburgos —en el sentido antiguo, como también en el moderno de este concepto—, aún nombrándose algún ejemplo dudoso, p.e. el retrato de un niño al lado de una mesa de mármol, París, Embajada de España, que no debe ser ni un retrato español ni representar a Don Carlos.

En cuanto a los retratos póstumos, la mayoría grabados ilustrando obras históricas, el trabajo muestra cuánto y de qué manera la opinión de cada época influye sobre la representación del personaje —un estudio nuevo e interesante—.

En toda la obra hay que alabar también la anotación concienzuda de cada copia y reproducción y el uso de una bibliografía muy completa.

Técnicamente son puntos a criticar: un índice algo confuso, una numeración de catálogo difícil de manejar, la falta de reproducciones y también de un anejo documental.

Resumiendo, la autora alcanza plenamente su fin, la rectificación de la figura de Don Carlos. El completísimo catálogo de los retratos del Príncipe, con sus análisis detallados, pone en manos del historiador un material que complementa los conocimientos históricos existentes por criterios que sólo el documento pictórico o escultórico puede dar.

MARÍA KUSCHE

MARCHENA HIDALGO, ROSARIO: *Las miniaturas de los libros de coro de la Catedral de Sevilla: el siglo XVI*. Universidad de Sevilla, Fundación Focus-Abengoa, Sevilla, 1998, 357 págs. con 56 fotografías en color y en blanco y negro.

Con la publicación de este libro, que corresponde a la tesis doctoral de Rosario Marchena Hidalgo, se amplía felizmente el conocimiento de las obras miniadas realizadas en España en el siglo XVI, contribuyendo a erradicar, una vez más, la equívoca idea que se tiene sobre la decadencia de la miniatura en esta centuria.

La autora se centra fundamentalmente en los libros de coro realizados para la Catedral de Sevilla en el transcurso del siglo XVI, aunque no desdeña los pertenecientes a los siglos XV, XVII, XVIII y XIX, que le sirven como introducción y colofón a su trabajo.

Atiende a numerosos aspectos como son: la encuadernación, el contenido, la ornamentación, el estado de conservación con los diferentes arreglos, el proceso de fabricación, los precios, la cronología, las mutuas influencias de los manuscritos y los libros impresos y, por supuesto, los iluminadores. Gracias a una importante labor de archivo y a un exhaustivo estudio de cada uno de los libros de coro, que se traduce en un extenso catálogo, Rosario Marchena ha desvelado los nombres de los diferentes miniaturistas que trabajaron para la Catedral de Sevilla, uniendo a cada uno de ellos su biografía y el conjunto de obras realizadas. Destacan especialmente tres: Andrés Gutiérrez en el primer tercio del siglo XVI, Andrés Ramírez en el segundo tercio y Diego Dorta en el tercer tercio.

Creemos, por tanto, que este libro supone un aporte importante en el campo de la miniatura y que con él se enriquece extraordinariamente el conocimiento de esta faceta del arte español.

JUANA HIDALGO OGÁYAR

VV.AA.: *Mallorca gótica*, Palma de Mallorca, Museu Nacional d'Art de Catalunya, Conselleria d'Educació, Cultura i Esports, Govern Balear, 1998, 337 págs., con numerosas ilustraciones en blanco y negro y color.

Este libro es el Catálogo publicado con motivo de la Exposición que tuvo lugar entre diciembre de 1998 y mayo de 1999 en Barcelona primero y en Palma de Mallorca después, con el título arriba indicado y que tuvo como comisario al P. Gabriel Llompart. En ella se exhibieron setenta piezas de diferente tipología, ya que abarcaban tanto pintura como escultura, orfebrería y muebles procedentes de diversas iglesias y conventos, a través de las cuales era posible apreciar la importancia de Mallorca como centro receptor y transmisor de formas artísticas y el esplendoroso desenvolvimiento que tuvo el estilo gótico en la isla a lo largo de los siglos XIV y XV.

El Catálogo consta de varios capítulos escritos por otros tantos especialistas. Así el P. Gabriel Llompart da una visión general del desarrollo cultural de Mallorca en aquellos siglos. Francesc Ruiz i Quesada estudia las relaciones de la pintura mallorquina con las de Cataluña y Valencia, y Joaquín Yarza la figura de Pere Nisart. La escultura corre a cargo de María Rosa Mestre y Joana M. Palou y la orfebrería al de Joan Domenge.

El catálogo propiamente dicho consta de setenta fichas realizadas también por varios estudiosos, en las que se dan los datos técnicos y bibliográficos, así como un estudio razonado de cada pieza, poniendo al día atribuciones, influencias y paralelismos.

Esta obra será, sin duda, a partir de ahora, referencia fundamental para todo aquel que trate del arte medieval levantino. La cuidada edición, que incluye numerosas y magníficas ilustraciones en blanco y negro y color, se completa con una abundante bibliografía puesta al día.

AMELIA LÓPEZ-YARTO

GALLEGO DE MIGUEL, Amalia: *Rejería castellana: Zamora*. Serie Arte y Arqueología nº 15. Secretariado de Publicaciones e Intercambio Científico. Universidad de Valladolid y Diputación de Zamora. 1998 . 253 págs. con ilustraciones y dibujos.

Siguiendo la dilatada trayectoria de la autora como especialista de la rejería monumental castellana, que desde 1970 comenzó a publicar los resultados de sus investigaciones encuadrándolos en ámbitos provinciales, primero de Salamanca, a la que siguieron Segovia en 1974, Valladolid en 1982 y Palencia en 1988, se aborda en este volumen la referente a la provincia de Zamora, que había sido objeto de algunos estudios parciales previos, centrados sobre todo en la Catedral. A diferencia de otras provincias la documentación es bastante escasa, como escasos son los talleres de forja zamoranos, debiendo a menudo acudir a talleres de otras ciudades.

Cerramientos de capillas, rejas de ventanas, balcones, guarniciones de puertas serán los elementos sobre los que se ira mostrando la evolución de este arte desde el románico hasta nuestros días, basándose sobre todo en los ejemplares que se conservan esencialmente en Toro y en Zamora. Así, tras un primer momento importante del que se conserva como testigo la espléndida reja del coro del monasterio de Santa Clara de Toro, firmada por *Vermudo ferrairo* y un leve paso por el gótico, se alcanza en el Renacimiento su máximo esplendor. Para mejor comprensión lo divide en dos apartados, uno las obras de talleres foráneos, con la influencia de Cristobal de Andino y las rejas de la catedral obra de Villalpando y un segundo, ya sobrepasada la mitad del siglo, en la que se estudian los talleres zamoranos con las obras de la familia Pisón, atendiendo a las noticias publicadas anteriormente por Ramos y Navarro, Ramos Monreal y Navarro Talegón, especialmente sobre las obras de la catedral. La referencia al taller de Juan Tomás Celma en la colegiata de Toro amplía su estudio sobre este taller, ya estudiado previamente por la autora y adentrándose en el siglo xvii en el que Zamora se muestra completamente dependiente de la rejería religiosa de Valladolid. Tras un capítulo dedicado a la obra en hierro civil, en el que destacan sus balconadas tradicionales voladas y se repasan los herrajes y guarniciones de puertas, se adentra en el siglo xviii en el que continúa su dependencia vallisoletana, pero también de los talleres vascos, repasando los dos últimos siglos con la aportación artesanal subsistente. A modo de apéndice el último capítulo recoge un estudio sobre el gremio y la relación de todos los artífices zamoranos relacionados con el arte de la rejería, entre los que se observa las denominaciones de cerrajeros relojeros, herreros cerrajeros, cerrajeros balconeros e incluso armeros como los Osorno. Pese a no poseer Zamora obras tan abundantes y espectaculares como en otras regiones, la publicación de este libro equilibra y completa el estudio de una de las más importantes manifestaciones artísticas españolas.

MARÍA PAZ AGUILÓ

Colección Pedro Masaveu. Pintores del siglo XIX. Centro Cultural Caja de Asturias - Palacio Revillagigedo. Gijón, julio-septiembre de 1998. 232 págs. con ilustraciones.

Se acaba de recibir en nuestra biblioteca el catálogo de esta pasada exposición, comisariada por Javier Barón, que reseñamos ahora por el gran interés que tiene para la pintura española del siglo xix, dada la importancia de las obras de pintores decimonónicos en la colección Masaveu. Es por ello la más nutrida (83 obras) de las cinco exposiciones que se han venido realizando sobre obras de la citada colección desde 1995, a pesar de haberse dejado fuera bastantes obras menores y otras de atribución dudosa, los 23 óleos de Martínez Cubells (que se

expondrán monográficamente en el Museo de Bellas Artes de Asturias) y algunas pocas obras más de artistas extranjeros decimonónicos, por su poca relación con la pintura española.

Predominan en la muestra los artistas nacidos en la segunda mitad del siglo XIX y, en consonancia con los gustos del momento, también predomina el cuadro costumbrista frente a otros géneros. Pero también están representados destacados pintores que nacieron en la primera mitad de la centuria, como Lucas, de la escuela madrileña, o Domingo Marqués, Martínez Cubells, Pinazo y Sala, de la escuela valenciana, que es la mejor representada en la colección. Junto a éstos, el otro núcleo de peso en la colección está compuesto por la tendencia naturalista, de la que destaca la aportación catalana (Baixeras, Meifrén, Sans Castaño, Casas de Valls y Ramón Casas), además de otros como Jiménez Aranda o Gonzalo Bilbao. Dentro de este naturalismo, tiene especial relevancia la tendencia luminista, dominada por Sorolla (13 obras), pero también representada por Navarro Llorens, Mongrell, Pla y Martínez Cubells, tendencia luminista que podría considerarse prolongada en Chicharro, Benedito (ambos discípulos de Sorolla) y Álvarez de Sotomayor, además de López Mezquita. Junto a estos más destacados núcleos, está también representada en la colección la orientación de la pintura española en Roma, con Manuel Jiménez Prieto, Sánchez Barbudo, Juan Pablo Salinas, Checa y Viniegra, la de la escuela de París con León Garrido y el simbolismo con Julio Romero de Torres.

Pero, además del costumbrismo, dominante en la colección, se encuentra también representado, aunque en menor grado, el paisaje, magníficamente encarnado en los discípulos de Haes Aureliano de Beruete, con cuatro obras que ejemplifican su evolución, y Casimiro Sainz; en los paisajes luministas de Vila y Prades, Meifrén y Ricardo Baroja y los postimpresionistas de Mir y Raurich.

En suma, una atractiva exposición para todo aquél interesado en la pintura decimonónica española, complementada por un magnífico y bien ilustrado catálogo.

ENRIQUE ARIAS ANGLÉS

ARRÚE UGARTE, Begoña y MOYA VALGAÑÓN, José Gabriel (coordinadores): *Catálogo de Puentes anteriores a 1800. La Rioja*, 2 vols, Instituto de Estudios Riojanos, Gobierno de La Rioja, Ministerio de Fomento, Centro de Estudios y Experimentación de Obras Públicas y Centro de Estudios Históricos de Obras Públicas y Urbanismo, Logroño, 1998, 1.106 págs. con numerosas ilustraciones en blanco y negro y mapas.

Entre los años 1986 y 1994 un equipo, coordinado por los doctores Arrúe y Moya, realizaron el ambicioso proyecto de estudiar la que podríamos denominar «arquitectura civil» de La Rioja, siendo uno de los frutos de ese ambicioso proyecto el libro del que ahora tratamos.

Indudablemente, la dedicación al estudio de la arquitectura religiosa ha significado un abandono en el campo de la arquitectura civil y sobre todo en la pública, por lo que trabajos como este que ahora comentamos, concretamente dedicado a los puentes, deben tenerse, sin lugar a dudas, como pioneros, por lo que ya es muy destacable, esperando tenga su continuidad, necesaria, en otras autonomías.

En el volumen I, figuran dos capítulos iniciales introductorios, *Caminos en La Rioja* (Moya) —sobre la red viaria riojana a lo largo de la historia— e *Historia de la construcción de puentes en La Rioja* (Arrúe). En este último trabajo se traza un detenido proceso histórico de los puentes riojanos a lo largo de dieciocho siglos, con sus antecedentes romanos y su construcción a lo largo de la Alta Edad Media al siglo XV y de los reinados de los Reyes Católicos, de los Austrias y de los Borbones. También se ocupa de la construcción de los puentes y de la

descripción de cada una de sus partes. Estos dos capítulos preceden al cuerpo de volumen, cap. III, donde se estudian más de doscientos puentes riojanos construidos con anterioridad a 1800, siguiendo las cuencas fluviales: Oja y Tirón, Najerilla, Iregua, Leza y Jubera, Cidacos, Alhama y Ebro, tanto en su cauce principal como en sus afluentes menores.

Cada uno de los puentes se estudia de una manera precisa, rigurosa y documentada, partiendo para ello de una ficha muy completa en la que figura su denominación y ubicación, partido judicial al que corresponde, situación geográfica, orientación, localización, medidas, materiales y fábrica, arcos, tajamares y espolones, cronología y estado de conservación. Datos que, con su proceso histórico y constructivo y una amplia descripción, se desarrollan ampliamente en el texto, con riguroso aparato de notas bibliográficas. Un plano de situación, planta y alzado del puente y distintas fotografías completan cada una de ellas.

En el volumen II, el cap. IV contiene 33 documentos sobre la construcción de distintos puentes, cuya cronología oscila entre 1539 y 1888 y otros dos documentos correspondientes a 1861 sobre la situación de distintos puentes riojanos en esta fecha. Un utilísimo glosario completa este capítulo. Dedicado el V a Bibliografía, el capítulo VI recoge los índices, también de notable utilidad, de localidades y puentes estudiados, de constructores —alfabético, por actividades profesionales y cronológico—, además de los de láminas, documentos, figuras y abreviaturas, y el muy interesante de «avenidas fluviales» entre los siglos XIII y XX.

WIFREDO RINCÓN GARCÍA

E. GARCÍA BARRAGÁN: *José Agustín Arrieta. Lumbres de lo cotidiano*. México, Fondo Editorial de la Plástica Mexicana, 1998. 143 págs. con ilustraciones.

La vida y la obra del pintor mexicano decimonónico José Agustín Arrieta (1803-1874) se desarrolló a lo largo del período más tumultuoso de la historia de México, el que discurre desde finales de la etapa colonial hasta la República Restaurada, época en la que, buscando la propia identidad nacional, se afianzaron los cimientos de lo que es el México moderno. Sin embargo, toda esta agitación político-social quedó fuera de la temática de la pintura de este artista que, al margen de todos esos avatares, se fabricó un mundo aislado, hecho de tranquilidades, plasmando en sus cuadros, fundamentalmente, asuntos relativos a las costumbres populares, al mundo religioso y al bodegón. Este aislamiento artístico respecto del turbulento currir histórico de su época, no fue obstáculo, como acertadamente estudia la doctora García Barragán, para ser uno de los más característicos pintores mexicanos del siglo XIX, pues su entronque con el mundo popular y sus costumbres lo convierten en pintor testimonial del México variopinto y popular de su momento, con todos sus sencillos e implícitos conflictos y afinidades derivados de las diferencias sociales, raciales o de sexo. Semejante testimonio nos ofrecen, a decir de la autora, sus bodegones, representativos exponentes de las artes culinarias de las diferentes clases sociales de la época, no sólo a través de los alimentos allí representados, sino también de los objetos que los acompañan, como las piezas de vajillas.

Así, el método utilizado por la autora, no se queda en un mero análisis estilístico, sino que relaciona la pintura de Arrieta con las de otros artistas contemporáneos y las opiniones de literatos y prohombres del momento. Aunando el arte plástico con la literatura sobre el fondo de la historia, la doctora García Barragán nos proporciona una completa y cabal visión del artista que estudia perfectamente enmarcado en su época.

ENRIQUE ARIAS ANGLÉS

LÓPEZ-YARTO ELIZALDE, Amelia: *La Orfebrería del siglo xvi en la provincia de Cuenca*. Cuenca, Dip. Provincial, Dep. de Cultura, 1998, 430 págs., 319 ilustraciones en blanco y negro y 46 en color.

Esta obra, gestada durante largo tiempo, ha visto al fin la luz. La autora, reconocida especialista en el campo de la orfebrería española, tenía ya acreditados sus conocimientos por otros trabajos como el de *Francisco Becerril*, además de numerosos artículos, en los que ha tocado preferentemente el tema de la platería del renacimiento.

El estudio se articula en ocho capítulos, pero en realidad tiene dos grandes apartados, el dedicado a las relaciones profesionales, sociales, religiosas y económicas, y el dedicado a la periodización, marcaje, estilística y biografía de los plateros conquenses del siglo xvi.

El trabajo es de una gran rigurosidad, como corresponde a la tarea de investigación que desarrolla la autora en el C.S.I.C. desde hace bastantes años. Ella, además de trabajar en la ciudad, ha recorrido la provincia de Cuenca hasta sus más perdidos parajes, para localizar las piezas y consultar los archivos que pudieran aportar datos para un mejor conocimiento de las obras y de los autores, como en efecto así ha sido. Además, se han intentado localizar obras fuera de la provincia, tanto las procedentes de donaciones o compras realizadas por algunos templos de las provincias próximas, como de las existentes en museos nacionales y extranjeros.

Después de este arduo trabajo los resultados han sido más que satisfactorios, pues el conocimiento del arte de la platería conquense ha quedado totalmente clarificado en el período del renacimiento. En el aspecto profesional, a pesar de no existir un gremio propiamente dicho, la organización del trabajo, sus relaciones con la autoridad, e incluso la asociación religiosa a la sombra de San Eloy, han sido aspectos aclarados por la autora. Sin embargo, quizá lo más importante de la obra sea la segunda parte, aquella que se dedica al conocimiento de los plateros y sus marcas, entre los que brilla con luz propia Francisco Becerril, cabeza de esta escuela conquense.

Dentro de esta segunda parte, el estudio y localización de las obras constituyen la base sobre la que se funda el análisis tipológico, decorativo e iconográfico de ellas, lo que le ha permitido a la autora establecer el estilo propio conquense en las distintas etapas del siglo xvi, en las que se desarrolla este maravilloso arte renacentista.

Podemos decir, sin temor a equivocarnos, que constituye uno de los más completos estudios sobre la platería española del siglo xvi, en el que, debido a esa clasificación de las piezas y el exhaustivo análisis de cada una de sus formas, permite no sólo el conocimiento de la platería conquense, sino también el poder establecer relaciones con otros estilos españoles más o menos próximos a ella.

MARÍA JESÚS SANZ